

JUICIO PROFESIONAL E INTELIGENCIA ARTIFICIAL



**Mario
Alonso Ayala**

Presidente de Auren

Siempre se ha dicho que el juicio profesional es el mayor activo de un experto. Médicos, abogados, auditores, ingenieros, financieros, son así considerados gracias a su formación, estudio y experiencia.

A los expertos se les atribuyen una serie de aptitudes que los identifican. Entre éstas suelen citarse el trabajo en grupo, de forma que existe un continuo aprendizaje mutuo entre ellos; la capacidad de análisis de los juicios pasados para mejorar los futuros; la división de las grandes decisiones en partes; o la disposición a modificar su criterio si se les proporciona más información o cambian las hipótesis utilizadas. Por otra parte, un experto posee características psicológicas singulares como son facultad de síntesis para centrar su atención en los problemas fundamentales; capacidad de simplificar problemas complejos; comunicar de forma efectiva su conocimiento; manejar con éxito situaciones de ten-

sión, etc. En los últimos años, como una de las puntas de lanza de la evolución tecnológica 4.0, se ha situado la llamada inteligencia artificial (IA) y sus derivadas *machine learning*, *deep learning* o *predictive analytics*.

La IA combina las capacidades de almacenamiento, búsqueda y síntesis de un ordenador con las competencias de comprensión y razonamiento de la inteligencia humana. A través de la IA ya se están logrando avances espectaculares en medicina, finanzas, derecho, ingeniería, etc.

De momento, la IA representa una extraordinaria ayuda a los expertos. Ya existen algoritmos que realizan análisis de datos de inmensa capacidad, por lo que se están conformando sistemas híbridos, en los que la máquina analiza datos y presenta conclusiones, y es el humano el que tiene la última palabra con su decisión. También se han desarrollado sistemas que son capaces de predecir el resulta-

do de un juicio; elegir las mejores opciones para el tratamiento de un cáncer; realizar el análisis de los riesgos de una empresa o transacción; seleccionar inversiones financieras; y cientos de aplicaciones más. Y esto solo es el principio.

La gran cuestión es si finalmente las máquinas se transformarán en los mayores *expertos* y, por tanto, serán las mejores para tomar decisiones, aplicando su *juicio profesional*. Y aquí se plantean dos grandes interrogantes. El primero, si ello será posible. Y el segundo, si será positivo para nuestra civilización. Aunque los seres humanos solo tenemos capacidad para pensar en progresión aritmética y no geométrica, parece lógico augurar que, en un plazo, ahora imposible de predecir, habrá sistemas que superarán la capacidad de análisis, experiencia, conocimiento e información de cualquier ser humano; y que, por tanto, podrán tomar las deci-

La gran cuestión es si las máquinas serán las mejores para tomar decisiones difíciles

siones más adecuadas en cada momento. Las máquinas llegarán a ser mucho más inteligentes que los humanos, incluso llegando a producir por sí mismas otras máquinas que les ayuden en las tareas a realizar. Estos sistemas dispondrán, con un alto nivel de excelencia, de las facultades ya referidas, que hoy caracterizan a los expertos.

Respecto a la segunda pregunta, se plantean a su vez muchas incógnitas, todas ellas trascendentales: si las máquinas sustituyen el trabajo de cualquier persona, ¿en qué trabajaremos?; si éstas son las que toman las decisiones, ¿quién las controlará? En las decisiones humanas hay mucho de intuición, ¿podrían también tener olfato los ordenadores o se cambiará intuición por tecnología? Las máquinas serán súper-inteligentes, pero ¿serán también capaces de comportarse con virtudes éticas?

Como respuesta a estas cuestiones hay voces que dicen que, si hacer funcionar *software* autónomo es económica y socialmente perjudicial para el ser humano, no hay que dar autonomía completa a las máquinas. Pero ¿acaso este proceso se puede parar?

Como respuesta a estas cuestiones hay voces que dicen que, si hacer funcionar *software* autónomo es económica y socialmente perjudicial para el ser humano, no hay que dar autonomía completa a las máquinas. Pero ¿acaso este proceso se puede parar?